



La representación del islam como un bloque monolítico contribuye a que sea percibido como una amenaza. Sin embargo, la realidad es muy distinta. Cuando se habla de islam se habla de ciudadanos europeos y de extranjeros procedentes de decenas de paí-

ses distintos, de distintas clases sociales, poder económico, ideología o lenguaje. Los medios de comunicación y los gobiernos europeos no han hecho más que colaborar en esta percepción simplista y criminalizadora de los musulmanes en Europa.



MUSULMANES EN EUROPA // GOBIERNOS Y MEDIOS CONTRIBUYEN A CREAR UNA IMAGEN AMENAZADORA DE LOS MUSULMANES

## Entre el desconocimiento y la desconfianza

Un proverbio musulmán compara el islam con un gran mar donde cada uno encuentra el pez que desea. Parece que la UE a duras penas consigue hallar otro distinto a la desconfianza y la creciente discriminación.

Rosa Martínez  
Pamplona

Entre 15 y 20 millones de musulmanes viven en Europa, algunos desde hace casi medio siglo. Sin embargo, son grandes desconocidos, muchas veces prejuzgados con estereotipos y análisis superficiales. Mientras la inmigración musulmana aumenta, se hace más evidente y estable, la visión de la opinión pública hacia ella es cada vez más negativa. El último informe del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (EUMC) advierte del auge de actos de islamofobia que van de los ataques a mezquitas a las agresiones físicas. Asimismo, constata la dificultad de muchos musulmanes europeos para acceder al mundo laboral o a una vivienda digna. Y parece normal. No sorprende que un empresario se resista a contratar a una francesa licenciada con velo o que un candidato con apellido árabe tiene muchas menos posibilidades de que le llamen para una entrevista de trabajo. El musulmán se ha convertido en el prototipo del extranjero, considerado como el extraño, el otro, ante el que empuñamos nuestra identidad amenazada como arma defensiva.

Este colectivo comparte muchos problemas con el resto de inmigrantes. Sus mayores preocupaciones suelen ser el trabajo, la vivienda y, en el caso de los extranjeros, el permiso de residencia. Sin embargo, algunas actitudes y declaraciones públicas, así como el tratamiento mediático, demuestran que son uno de los grupos peor aceptados. Según un sondeo realizado en Italia en 2001, un 31% de los encuestados defendía que solo se admitiesen en el país inmigrantes católicos. Lo mismo ha declarado el obispo de Bolonia.

**Responsables políticos parecen haber cambiado sin muchos problemas de enemigo: del comunista al islamista**

Numerosas encuestas revelan que un número importante de europeos consideran a los miembros del islam fanáticos, irracionales, hostiles y responsables del aumento de la inseguridad ciudadana. De los hombres se dice que son machistas, y de las mujeres, sumisas. La palabra islam a menudo se asocia con terrorismo, opresión femenina, matrimonios forzados y un vago temor de invasión cultural. Al mismo tiempo –y según advierte el EUMC– la discriminación que las comunidades islámicas perciben o anticipan les hace sentirse excluidas e incomprendidas y proclives a la automarginación. Esto, en un círculo vicioso que se retroalimenta, las hace aún más vulnerables a esta misma discriminación.

Para buscar una explicación, no se puede obviar la situación internacional, los atentados fundamentalistas o las relaciones históricas entre el islam y Europa. Pero no hay que perder de vista la construcción del miedo que se viene produciendo desde hace años y de la que muchos sacan grandes beneficios. Responsables políticos internacionales parecen haber cambiado sin muchos problemas de enemigo: del comunista al islamista. La lucha contra el terrorismo se ha convertido en una fachada para esconder la supresión de derechos y libertades o la represión de reivindicaciones políticas y sociales.

Los medios juegan un papel fundamental en la difusión de una determinada imagen del islam. Cuando se habla de islam, se hace casi siempre en artículos relacionados con terrorismo, delincuencia o la polémica del velo. Las noticias relacionadas con las detenciones de presuntos fundamentalistas se cubren ampliamente, mientras apenas se concede espacio a desmentidos, declaraciones de inocencia o detenciones que acaban en nada. Se tiende a la exageración y a menudo se eligen los episodios o los más personajes más extremistas para hablar del islam. Se habla de 'terrorismo islámico', pero ¿no es acaso lo mismo que hablar de 'terrorismo vasco'?



NEGRESCOLOR

joan negrescolor

LA POLÉMICA SOBRE EL USO DEL VELO EN EUROPA REFUERZA LOS ESTEREOTIPOS

## Musulmanas: mucho más que un velo

R.M.  
Roma

Una de las cuestiones relacionadas con el islam sobre la que más se ha escrito y opinado es la del velo en las escuelas a raíz sobre todo de la aprobación en Francia de la ley que prohíbe cualquier símbolo religioso en este ámbito. El velo es interpretado por los no musulmanes como símbolo de opresión y subordinación femenina. Paradójicamente, exceptuando esta polémica la mujer islámica está prácticamente ausente de todo el debate mediático sobre islam y Occidente (en realidad, esto no es del todo verdad: hay otros dos asuntos en los que ella aparece: los matrimonios forzados y los asesinatos de honor). Los medios de comunicación, claves en la percepción de la realidad, se centran en una visión negativa de la mujer musulmana, considerándola víctima pasiva. Algo que no se corresponde con la verdad ni pasa de ser un mero análisis superficial.

El velo es una cuestión compleja en la que se mezclan conceptos como la libertad de elección, la presión social y familiar, la identidad



VELOS EN MADRID. Los velos son algo habitual en las grandes ciudades españolas.

musulmana o la sensación de seguridad y a la que los Estados han dado diferentes respuestas. Mientras Francia mantiene a toda costa su laicismo, Italia –donde las monjas llevan velo en el pasaporte– permite su uso. En Gran Bretaña, ni se lo cuestionan, y en otros países del norte de Europa lo que es polémico es que en las escuelas lo puedan llevar o no las profesoras.

Existe entre los musulmanes eu-

ropeos la percepción de que Occidente permitiría su integración únicamente si va unida a la renuncia de su identidad musulmana. Y esta idea aparece también en la cuestión del velo, porque no todas las mujeres que llevan el velo son adolescentes obligadas por sus padres y sus hermanos. En Francia, el velo dificulta la integración profesional de la mujer que lo usa. Son triplemente discriminadas: por ser mujeres,

por ser extranjeras y por ser musulmanas. A pesar de ello, ante la disyuntiva de elegir entre su identidad religiosa o cultural y su carrera, muchas optan por la primera.

Otro de los argumentos contra la prohibición es ver que se trata de la enésima imposición sobre el cuerpo femenino. “Es la misma violencia de siempre” –opina por ejemplo Marjane Satrapi, autora del cómic *Persépolis*, obligada a llevar velo durante su infancia–. La dibujante iraní, que se ha mostrado contraria al velo, se opone también a la prohibición, en su opinión no menos opresiva que la obligación de llevarlo.

Una de las voces que más se han alzado defendiendo la prohibición es la de Fadela Amara, francesa de origen argelino y líder del movimiento *Ni putas ni sumisas*: “Yo soy musulmana creyente y considero el velo como un instrumento de opresión contra la mujer. La historia del velo está ligada no tanto al islam como a sociedades patriarcales”. Amara considera que el fundamentalismo está utilizando a las adolescentes francesas como activistas políticas: “La idea detrás del velo es acostumbrar a la opinión pública a ver a jóvenes cubiertas”.